Varieté
30 céntimos

—¿Y usted qué hace para sacarle dinero a su marido?
—Le amenazo con irme con mis padres y en seguida me da dinero para el viaje.

Dib. de *Mihura*.

Biblioteca Nacional de España

GALERÍA DE RETRATOS.—CONCHITA DORADO

La bellísima mujer y artista excelente del baile, que se ha revelado como actriz del arte mudo, con el más lisonjero éxito.

Fot. Walken.

Biblioteca Nacional de España

Varieté

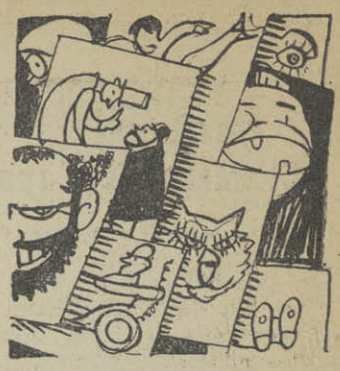
REVISTA COMICA Y DE ESPECTACULOS

Redacción y Administración: Campomanes, 12

APARTADO DE CORREOS 8.032

Aparece los sábados ~ 30 céntimos ejemplar

~ ~ Ordenanza de Varieté, D. Canuto ~ ~



Año I — Madrid 10 de Diciembre de 1927 — Número 2

Gárgaras literarias

Cuando descorchamos una botella de vino parece que damos suelta a la Embriaguez que lanza su primer grito al llenarse violentamente de aire el gollete de la botella, y que ese grito es la señal de la jarana que pasa por nuestra imaginación. ¡Bueno; esta observación está muy en lo justo cuando el tapón sale con relativa facilidad y sin un esfuerzo de titán! Pero cuando el tapón no sale ni a tres tirones, ni a ciento once, entonces... no quiero decir lo que pasa por nuestra imaginación.

* * *

La bombilla eléctrica que se funde parece como si hubiera recibido una descarga eléctrica. (¡Lo que va a rabiar RAMON!)

* * *

El rollo de papel higiénico se va convirtiendo en a modo de certificados de mala conducta.

* * *

Los que llevan lentes parece que quieren ver el alma o la elástica de la gente, y por eso, refuerzan la vista como para ver a través de los cuerpos opacos o Luises.

* * *

Si al terminar una canción o un trozo de música no sonaran los aplausos, resultaría como un anónimo, sin firma. (¡Hoy está saliendo esto, filetes de lenguado!)

* * *

Ese caballero gordo que nos empuja en la plataforma del tranvía y ya nos ha pisado dos veces, a más de llenarnos la solapa con la ceniza de su cigarro, nos da la sensación... ¡nos da la sensación de que le vamos a sacudir el tortazo!

Picadillo

Según un telegrama recientemente publicado, no ha podido debutar en la Scala de Milán el célebre tenor Sicilia a consecuencia de un fuerte catarro que le retiene en cama.

La noticia—pese a la creencia de algunos—no tiene nada de actualidad: ¡así que no hace años que conoce todo el mundo. "El pasmo de Sicilia"!...

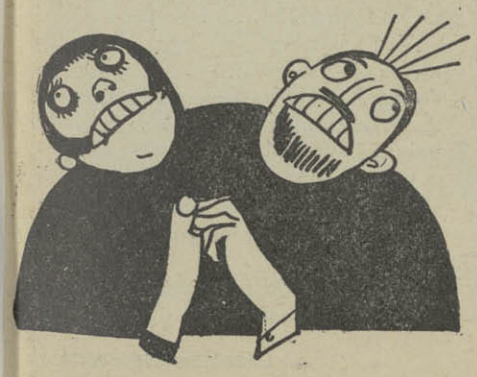
* * *

Chile se piensa gastar
de pesos más de un millón
en ir a la Exposición
que Sevilla va a instalar.
Y al leerlo ayer mi prima,
que es mujer de poco seso,
fué y dijo: ¡Hay que ver el "peso"
que se va a quitar de encima!...

* * *

Según dicen de Berlín,
a la semana hay dos días
en que autos, motos, tranvías
dan del transeunte fin
en mucha más proporción
que el resto de la semana,
y al leerlo, me da gana
de tenerles compasión.
Pues Madrid, que es capital
casi más chica que un queso,
no pasa por trance tal...
¡Aquí son siempre para eso
todos los días igual:...

UN CHISPERO.



"VARIETÉ"

se vende en Buenos Aires por la importante casa Antonio Manzanera, de sólido crédito, como tiene mucho gusto en hacer público esta administración.

Antonio Manzanera

Independencia, 2 · **Buenos Aires**

Biblioteca Nacional de España

— Por el ojo de la cerradura

El admirable Capablanca

Alenkin ha derrotado a Capablanca. Lo siento. Capablanca tenía mis votos más fervientes. Era un hombre admirable. Admirable bajo todos conceptos. Vivía sin trabajar. Viajaba. Le admiraban los hombres. Puede que le admirasen las mujeres. Y se llamaba "Capablanca", que no es moco de pavo. ¡Capablanca! Se le ve la pluma en el sombrero y la espada asomándole por debajo del apellido. Mosqueteril. Bizarro. Pendenciero.

Y, sin embargo, era sólo un pelmazo. Como todos los ajedrecistas, Más que todos los ajedrecistas, por ser el campeón. Pero yo le admiraba. Eso de recorrer el globo con un tablero bajo el brazo y de hincharse de duros con un mate a la reina, me parecía ingenioso. ¡Con lo que cuesta lograr un destino o hacer títeres!...

Capablanca me descubrió la existencia de una clase de hombres aficionados al ajedrez, para mí insospechada. Creía yo que los ajedrecistas no se producían más que en los pueblos donde no hay tresillistas: en los pueblos donde sólo son dos a aburrirse de firme: el médico y el cura; o el cura y el albéitar; o el boticario y el galeno... Dos, en suma, que, en vez de hablarse—¿de qué se van a hablar los pobrecillos?—movían peones, alfiles y caballos, torres, reinas y reyes, en dulce somnolencia, una hora y otra hora. Contra lo que decían los chinos, el ajedrez embota; no despierta. Es un sustitutivo del opio. Lo inventaron para que lo jugasen los mandarines y los emperadores y cortarles el cuello impunemente cuando se les hinchaba la cabeza. Palabra.

El ajedrecista de ciudad, el urbano, no es otra cosa que un suicida. Busca los lugares apartados. Ama el silencio. Es táctico. Y se come las uñas...

Capablanca tuvo la habilidad de ir a sacarles de los rincones del Casino—de todos los Casinos—, para exhibirlos a la luz del día. Alguno de ellos llevaba cinco lustros en aquellos parajes. Los ujieres les pasaban el plumero por la cabeza y por el torso al hacer la limpieza matutina. Y les cambiaban el vaso del café como se cambia el agua en la jaula a los loros, que son, de entre las aves, las de alma ajedrecista. Malas lenguas afirman que en aquella sazón, buscando competidores para Capablanca, se encontraron esqueletos en buen uso bajo los divanes de ciertas salas de recreos menores. Y se dice que con ellos, para mejor honrarlos, mandaron construir ajedreces que hoy forman parte de las colecciones de algunos museos.

Tras aquellas partidas en público, los ajedrecistas no han vuelto a ocultar en los rincones su miserable manía. Se aficionaron a la luz. Algunos se volvieron a sus casas. Otros, se dedican al tute y a la brisca. Los hay que van al cine porque siguen amando la penumbra...

Y esta labor de Capablanca, tan meritoria tan sencilla, la ha realizado aquí y en París; en Berlín y en América... ¡En todos los casinos del mundo!

Gracias a él hoy se pueden lavar las paredes en los salones de los círculos y sacudir el polvo a los divanes.

Alenkin le derrota cuando no queda nada por hacer.

LEOPOLDO BEJARANO

DISTRACCION, por *Mitjans*.

—¡Señorita, el carbonero!...
—¡Que se lave primero!

Ella.—*Bien; querido. ¿Has cazado algo?*
El.—*¡Algo!...*
Ella.—*¿Podré prepararlo para la cena*
e diré... Sólo están heridos... par... de ojeadores...

Biblioteca Nacional de España

Un martillazo en la tierra, por "Díaz Antón.„

Biblioteca Nacional de España

¡Voy a decirles a ustedes cuatro cosas!

¡Lagarto! ¡Lagarto!

¡Martes y 13! ¡Fecha espantosa
que fruncir hace los entrecejos!
Para la gente supersticiosa
van mis consejos.
¡Prepárese
gentil lectora de VARIETE!:
"Si no dispones de algún dinero
no pidas *cosas* al camarero."
"Suicida amigo: Ten precaución,
y no te tires por el balcón,
ni el martes próximo busques la muerte,
que te aseguro que es mala suerte."
"No te cases, no seas loco;
fíjate bien en el día,
y no hagas tal tontería...
(¡ni en otro día tampoco!)"
"No insultes a la gente,
que puede costarte un diente."
"Si en tu mesa sois trece, y no te alegra
hay un procedimiento colosal
para que alejes de tu hogar la *negra*:
¡sacude un estacazo a mamá-suegra
en el tercer espacio intercostal!"

Fenómeno

Sales a la plaza a huir.
¡Desde que haces el paseo,
venga brincar y bullir...!
¿Tú eres un *as* del toreo?
¡Tú eres un *as*-me reir!

Postal

Dices que eres actor caro...
¡y, ni eso, lo dices claro!

Contrasentido

—No puedo explicarme, chico
que se haya muerto Gaspar.
¿Cómo ha podido pasar?
—Yo, tampoco me lo explico.
—¡Un chico tan vivaracho,
tan alegre, tan jocundo,
marcharse así de este mundo!
—No somos nadie, muchacho.
—Pero, ¿estaba enfermo?
—¡Nada!
Más robusto que un ternero;
Gaspar era el romanero
más rico de la Cebada.
Siempre riendo y cantando
con infantil alegría,
pasaba Gaspar el día,
sin fatigarse, pesando
y repesando... Y a eso
se achaca su defunción
repentina: a una lesión
producido por el peso.
—¡Paradoja singular!
—¿Cuál?
—Que siendo tan jocoso
como era el pobre Gaspar,
tan alegre y tan chistoso,
se haya muerto... ¡¡de *pesar!!*

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

PERSPICACIA

El marido.—*¡Ah, vamos! Ahora lo comprendo todo; ha ido a comprarse un sombrero...*

—¿Le parece a usted? ¡Enseñándole indecencias al loro?

—No, señora. Es el loro el que nos las está enseñando a nosotros.

Biblioteca Nacional de España

La mujer inglesa.

VIAJANDO EN PRIMERA

Su aristocracia nativa.—Su pelo rubio.—Su baúl misterioso.—Su repugnante historia.

(Algunas palabras extranjeras que me veo obligado a emplear en este artículo y su traducción literal para compresión del lector:)

Yes: Sí.
All right: Está bien.
Smoking: Fumar.
Trade Marck: Marca registrada.
Foot-Ball: Fútbol.
Sortie: Salida.
Boceras: Idiota.

La mujer rubia y de buen tipo.

¡London! ¡London!

Niebla. Sherlock-Holmes, Raffles. El Támesis...

Algo de misterio y un poco de Sales Kruschen... ¡Oh!...

Al primer día de llegar a Londres me compré una pipa y fumé en ella tabaco inglés.

Esto es: devolví la primera papilla con que me alimentaron mis cariñosos padres, y un sacacorchos que me había tragado a los seis meses de edad.

No obstante, al día siguiente volví a fumar en pipa, y esta vez devolví una novela de Pedro Mata que me había prestado una taquillera del "Metro" y un muslo de pollo, que me correspondió en suerte el día de Nochebuena del año 12, y que yo conservaba con mucho cariño.

Un amigo mío me dijo: "Todo esto es hasta que te acostumbres". Y, en efecto, al cabo de seis meses me acostumbré de una forma que ya devolvía las cosas con una elegancia y una naturalidad que me enorgullecía.

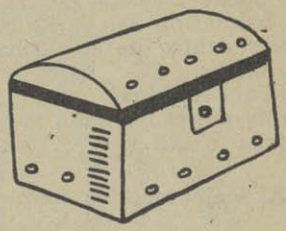
Pero de resultas de estas fatigas londinenses y a causa de la pipa, que no me dejaba en paz, adquirí una palidez en toda la faz, que un negro de un "jazz" me dijo una vez: "¿Lleva usted antifaz?"

Porque verdaderamente parecía que llevaba una careta de raso blanco. Pero esta palidez de esclerótica hizo que una mujer me mirase con atención.

En mi hotel, como en todos los hoteles cosmopolitas y de diez duros la habitación, había una mujer rubia, delgada y elegante; que estaba sola y que nadie sabía quién era.

El tipo clásico de la mujer inglesa es la institutriz con gafas, la "girl" que se gana la vida subiendo una pierna y bajando la otra, y la mujer rubia, delgada y elegante, que está sola en un hotel y que no la conoce ni su padre.

Y me decidí a estudiar a esta última, ya, que para conocer a una institutriz, no me hubiese tenido que mover de un banco de Recoletos.



Sólo un hombre conocía a la mujer rubia y este hombre era conocido mío.

—¿Quién es esa mujer?—le pregunté.

—No sé nada de ella. Sólo se decirte que se llama Lady Alicia y y es viuda.

Y antes de marcharse a una cacería de tigres en Australia, donde por cierto halló su muerte y un himenóptero muy curioso, me la presentó así, sencillamente:

—Lady Alicia, escocesa. Miguel Santos, alpargatero valenciano.

Yo la había dicho que me la presentara de esta manera, para dar más carácter a mi tipo de español.

La mujer rubia y elegante me tendió una mano en la que brillaba un diamante del tamaño de la cabeza de un niño escrofuloso, y clavó sus ojos en los míos, con tal frialdad, que yo tuve que subirme el cuello del "smoking" y ponerme los guantes.

—¿Le gusta Londres?—me preguntó en español chapurreado.

—Sí—contesté yo.

—All right—dijo ella.

—No entiendo inglés, Lady.

—Yo sí.

—Perdón...

—Yes. ¿En su país hay cacharrerías?

—Sí, Lady.

Biblioteca Nacional de España

—Hablaremos alguna otra vez.
—Encantado.
—Thanck you.

Aquel día no pasó más.

Sin embargo, yo notaba que aquella mujer me miraba de una manera...

Era una mirada fría, intensa, penetrante...

Una noche al pasar por delante de su habitación estaba la puerta abierta y dentro de la alcoba había un baúl.

¡Un baúl sin asas!

¡Oh, la mujer inglesa y rubia de la mirada fría!...

El viejo lobo de mar.

Un día paseamos por una orilla del Támesis.

Ella iba más impenetrable que nunca. La niebla impedía ver los objetos y los billetes de cinco duros. Todo era misterio y flema. Hacía una humedad que daba asco.

Yo la declaré mi pasión con palabras de enamorado:

—La amo, Lady Alicia...

Ella me miró fijamente y luego se rascó una pantorrilla. Después, dijo:

—Oh, es imposible, Sir.

Y derramó dos lágrimas en el suelo. Pero después se dió cuenta que hubiese hecho más bonito que las lágrimas en lugar de caer en el suelo hubieran caido en las revueltas aguas del Támesis, y cuidadosamente las recogió con una tarjeta de visita y las arrojó al río susodicho.

—Imposible, ¿por qué?—inquirí yo.

—No me pregunte nada, Sir. ¡Es imposible! ¡¡Imposible!!...

Yo respeté su silencio y seguí andando junto a ella, comprendiendo que había hecho una primada declarándole mi amor, pues todas las mujeres inglesas, rubias y elegantes, que están solas en los Hoteles de primera categoría son imposibles y cortas de vista.

De pronto vimos junto a nosotros un viejo lobo de mar que nos contemplaba con expresión sarcástica. Al verle, ella palideció y se agarró fuertemente a mi brazo.

Luego se dirigió a él y le preguntó:

—What o'chock is ti?
—It is on the stroke of Three.
—It is later than I jancied.
—Bood bye.

—¡Oh, qué horror! ¡Qué horror!

Y corrió llevándome tras ella.

Al llegar al Hotel me dijo:

—Esta noche suba a mi habitación a las doce en punto de la noche.

Y se separó de mí misteriosa.

¡Yo me fuí a tomar un té con unos "sandwichs", aunque por la situación novelesca en que estaba lo que debía haber hecho era ponerme unos guantes blancos y robar un banco.

Su historia.

Cuando subí a su cuarto ella me esperaba con un salto de cama blanco y con un dolor de riñones espantoso.

Me tendió su mano, que yo me apresuré a besar, y nuevamente clavó su vista en la mía con expresión extraña.

Luego hizo que me sentase junto a ella en un diván, encendió un cigarrillo, y me dijo palideciendo:

—Usted me ama, Sir.
—Sí, Lady.
—Usted se ha enamorado de mí por manera tan elegante con que me rasco los barrillos.
—Es cierto, Lady.
—Pues bien. Yo a usted también le amo.
—Puesto que los dos nos amamos digámonos palabras de amor—dije yo, que ya había aprendido el laconismo británico.
—Bueno—accedió ella—. Empiece.
—Rica.
—Pichón.
—Salada.
—Ladronazo.
—Guapa.
—Corazón.
—Hígado.

Y quedamos enamorados.

Pero algo insólito vino a turbar nuestra felicidad. Sonó el timbre del teléfono y ella, nerviosa, se agarró al auricular y escuchó:

—...
—La noche del 12 de diciembre no estuve en casa de mister Wastton.
—...
—¿La maceta de claveles?
—...
—¡Oh, Dios mío! ¡Foot-Ball!
—...
—¡Trade Marck!
—...
—¡Rediez!
—...
—¿El baúl con sangre?
—...
—¡Dios mío! ¡Dios mío!
—...
—¡Mi padre!...

Y, pálida, miró el baúl y lloró.

Luego, tristemente, miróme y dijo:

—Sal de aquí. Nuestro amor es imposible como limpiarse las uñas con la pata de una cómoda. Jamás nos volveremos a ver.

—Pero, ¿por qué, si nos amamos?

—Pues porque yo...

Y me contó toda su historia: una historia terrible y misteriosa.

Lo que siento es no poder contársela a ustedes, porque me la refirió en inglés y yo este idioma lo entiendo menos que la música de Wagner.

¡Oh, la mujer inglesa!

La mujer rubia y misteriosa que viaja sola y vive en un Hotel, que fuma pitillos y que oculta siempre una historia que nos la hace imposible...

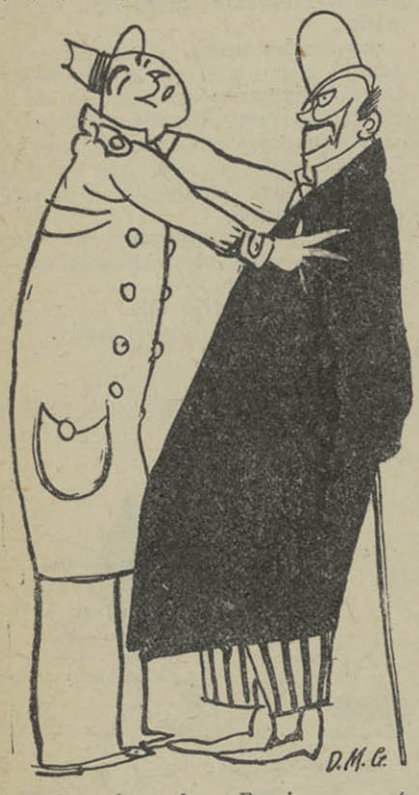
¡London! ¡London!

¡En tu nauseabunda y espesa niebla se oculta aún el espíritu de Sherlock-Holmes!...

¡Qué horrible! ¡Qué horrible!

MIGUEL SANTOS.

(Ilustraciones de *Mihura*.)



—¡Caramba, don Esquinazo, qué bien le encuentro a usted!
—Es que me he hecho vegetariano.
—¿Sí? ¿Desde cuándo?
—Empiezo la semana que viene.

Dib. de *D. M. G.*

Biblioteca Nacional de España

COSAS DE ANDALUCIA

El feo.—*Pue yo no sé por qué me despresia usté Dolorsita; porque el refrán dise que el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso.*

Dolorcitas.—*¡Y yo estoy conforme con ese refrán! Pero aquí se trata del hombre y el orangután. ¡Y vamo; yo no quiero que mis hijo de mi arma estén siempre subido por lo armario!*

Dib. de *Bellón.*

AGENCIA GENERAL DE LIBROS Y REVISTAS

Apartado número 329. **de JOSÉ W. VALBUENA** **MARACAIBO-Venezuela**

Representaciones de Casas Editoriales de España y América. Acepta proposiciones de Agencia de las Casas editoras de Revistas y otras publicaciones. Referencias a satisfacción.

Biblioteca Nacional de España

De utilidad y recreo

Lección de pesca

¡Hay peces que había que pisarles la cabeza! Los hay tan escamones que le ponga usted en el anzuelo lo que le póngale, no pican ni aunque se lo pida La Romerito, esa actriz de película tan hermosa y sugestiva, que si le pidiera ella a un cangrejo de mar que anduviese por derecho, el cangrejo caminaría frentilíneo. Y más difícil que eso, no conozco más caso que el de que algún músico de ahora escriba la partitura de "La verbena de la Paloma" o la de "Los sobrinos del Capitán Grant" sin meterle mano a dichas partituras.

Y tornando a lo de los peces, voy a adiestrarles a ustedes en el difícil arte de pescar a los más desconfiados seres de la fauna marina. A esos peces, que no solamente no pican el anzuelo sino que lo pasan de muleta.

Antes de generalizar, puesto que mi método es infalible para todos los habitantes del mar, voy a detallar tal cual caso en que la sencillez es verdaderamente idiota.

Las **rayas,** por ejemplo, se pescan con una facilidad que es realmente una vergüenza. Para que una raya pase a ser de su pertenencia **usté pa siempre** no tiene más que poner en el agua una regla y la raya se pondrá debajo inmediatamente: si en cuanto la raya se pone a mano no la hace usted prisionera, es porque es usted tonto.

Otro procedimiento que también está al alcance de cualquier tenedor de marcos papel, es el de sumergirse en aguas pobladas por rayas adultas, mientras un amigo en el bote espera a que usted bucee en todos sentidos hasta despeinarse: entonces el amigo le saca la raya en lo que usted descansa.

Para que un pulpo vaya al terreno que a usted le conviene, no precisa otro esfuerzo que mostrarle tres duros en plata y el pulpo hará lo que a usted se le antoje.

Y no quiero darles pormenores de la pesca de la **caballa** porque ya se figuraran ustedes... Ni de la facilidad con que se hace prisionero al **pez-tiño.** ¡De la **japuta** ni hablar. Para adueñarse del **besugo,** no tiene usted más que situarse a la orillita del mar y prorrumpir en tristes exclamaciones como ésta: "¡Ya no se celebra la Nochebuena!" "¡El Gobierno ha prohibido que se guisen besugos!" y también esta de gran efecto: "¡Se declara pornográfico al que coma besugo!"

Y los besugos, todos, por escuchar la para ellos grata nueva, en compacta bandada o banco, saldrán hasta la playa en donde este quiero, este me apetece, podrán cogerlos por docenas de gruesas, ¡y si no al tiempo!...

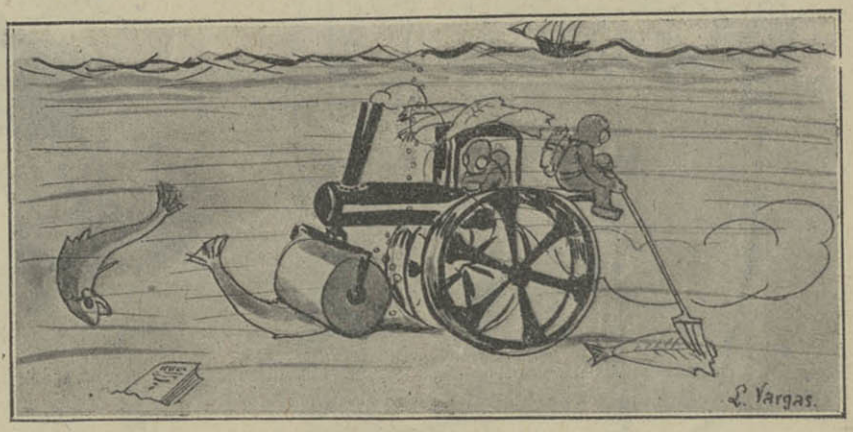
Pues no digamos nada de lo fácil que es el hacerse con medio ciento de salmonetes de los más rojizos. Al salmonete para que se confíe y se deje pescar con facilidad, no hay más que tratarle familiar y afectuosamente; para que un salmonete saque la cabeza sobre el agua no hay más que llamarle por su nombre; ¡Sal monete!...

(Queridos lectores; yo escribo estas cosas por comer. Mi sueldo como ordenanza de VARIETÉ no me da ni para judías, y me veo forzado a escribir esta sección para ayudarme con algo. Yo comprendo que ustedes tienen motivos sobrados para vejarme, pero, como a mí me hacen las puyas más daño que a Guerrero, yo les suplico que no me maltraten mucho y eso... que voy a seguir... También como Guerrero.)

El **bacalao** se pesca con apisonadora; de ahí la forma extraplana con que se conduce en los escapates de **comestibles.** Se pescan pocos por este procedimiento, pero el que se pesca... ¡Ya ven ustedes como sale!...

El calamar... Del calamar no quiero decir nada por respeto a Muñoz Seca, aunque en otro lugar de este número le doy mis quejas.

De la pesca con caña hay que prescindir como de las antiguallas inútiles: con una caña no hay quien pesque. Con una caña lo que se puede conseguir es acompañar la pesca frita. Y mejor que con una caña con un tercio y hasta con un doble. Mi procedimiento para pescar los peces pequeños y de mediano tamaño es **la mano mecánica.** Con la mano mecánica salen los peces preparados para el frito porque surgen de la férrea mano destripados y algunos hasta sin cabeza. Este procedimiento de la mano pescadora es absolutamente ineficaz si se trata de emplearle en la pesca de la ballena; aunque he de estudiar su perfección para apresar al gigante cetáceo. Porque es la cuenta que yo me hago. Si para coger la ballena no tengo bastante con una mano, emplearé una resma...



—En las costas de escocia se pesca el bacalao conforme a mi invento, con excelentes resultados, tan excelentes, que habiendo pescado un millón de toneladas más que en años anteriores, han tenido que inutilizar unas quinientas mil toneladas, para no abaratar el precio, como es costumbre en España cuando se cosecha la fresa en abundancia. ¿Qué mi invento no abarata el bacalao? ¡Tóquenme ustedes las narices!... ¿Yo qué culpa tengo? Yo con demostrar que con mi apisonadora pescatriz *se cosecha el bacalao que da gloria, allá los gobernadores que le didiquen un ratito a ese otro aspecto de la inmoralidad.*

D. Canuto.

(Ingeniero y ordenanza de **Varieté.**)

Biblioteca Nacional de España

La mamá.—*¡Me disgusta sobremanera que leas ese libro de autor inmoral.*

La hija.—*Pues resulta interesante y lo debes leer mamá.*

La mamá.—*¡¡Leerlo yo!! ¿Pero qué dices insensata? ¿Yo leer esas porquerías, desde que estoy tan mal de la vista?*

Dib. de *Picó*.

LA GENEROSIDAD DE BLUMENTAL

Blumental necesita un traje. Al pasar delante de una sastrería, le dice a su amigo Goldsmith:

—He aquí un traje elegante.

Entran en la sastrería. Blumental pregunta:

—¿Cuánto vale un traje como ése?

—Ciento cincuenta francos.

—Es muy caro.

—Es el precio habitual.

Blumental regatea con insistencia y encuentra argumentos. El sastre de enfrente vende los mismos trajes por cien francos. Blumental cita otros ejemplos; promete recomendar el sastre a sus amistades. El sastre acaba por decir:

—Bueno; como primer traje que se hace usted aquí, para que se haga parroquiano, se lo dejo en cien francos.

Blumental se deja tomar las medidas y sale del establecimiento. Goldsmitch le dice:

—¿Por qué has insistido tanto en una reducción de cincuenta francos, si sabes muy bien que no vas a pagar nunca?

Y Blumental contestó en tono paternal:

—Es que el sastre parece buena persona, y me ha sido muy simpático. He querido hacerle pagar cincuenta francos.

—*Pues yo tengo la seguridad de que gusto a mi marido.*

—*¿En qué te fundas!*

—*En que le gustan todas.*

Dib. de *Picó*.

DE FUERA DE CASA

Cuentos judíos, por Jules Moy y Max Viterbo

EL AGENTE BLOCH

El banquero Rothschild hacía cuentas en su despacho. El agente Bloch entró.

—Buenos días, señor Rothschild. ¿Necesita usted algo? Yo represento una gran casa de objetos de metal.

—¡No me falta nada! Además, yo no le he autorizado para entrar en mi despacho.

—Tengo una lámpara de gran ocasión. La última palabra en lámparas de mesa.

—¡Tenga usted la bondad de retirarse!

—Tengo una magnífica dentadura de oro, que sólo ha servido una vez..., un aparato de duchas..., cafeteras...

—¡Si no sale usted inmediatamente, llamaré a mis perros!

—También tengo excelentes silbatos para llamar a los perros.

Biblioteca Nacional de España

UNA BUENA SOMBRA

(Caricatura superrealista)

ACTO PRIMERO

(Un saloncito amueblado con elegancia. Cae la tarde.)

Luz y el hermano de Juan.

Luz (leyendo).—¡Imposible! Rosalinda, el marqués y el hijo del amor eran ya cadáveres. (Deja de leer.) ¡Caray con la novelita!... Estoy temblando (Escucha. Me parece que ha sonado la puerta.

El hermano de Juan (que entra).—Señorita...

Luz.—¿Quién?

El h. de J.—¿Es usted la señorita Luz Velón, más conocida por "la Velita"?

Luz.—Servidora de usted. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?... Pero, aguarde un instante. Voy a encender la luz. ¿Quién le ha franqueado la entrada? No he oído el timbre (Luz ilumina la habitación y lanza un grito desgarradoramente frío). ¡Eh! ¿Tú?... ¿Usted?... ¿Quién eres?... ¿Qué quieres de mí?... ¡Ah!... ¡Perdóname!...

El h. de J.—¡Caramba!... Serenidad, Luz. Hemos de hablar.

Luz.—Siéntate..., siéntate; es decir: ¿Quiflo eres?... ¡Sí! ¡Tú eres Juan! No lo niegues. Su misma figura, su sombra...

El h. de J.—Señorita, yo...

Luz.—¿Cómo te va, Juan? ¿A qué vienes? ¿Me perdonas?

El h. de J.—Le repito que se serene, pues hemos de hablar con detenimiento. Pero antes hágame el favor de abrocharse la bata.

Luz.—¡Qué más da, Juan! Tú ya no existes. ¿A qué vienes? A torturarme, ¿verdad? ¡Sí! Y adivino en tus palabras que no me has de perdonar tan fácilmente.

El h. de J.—¡Quién sabe, mujer!...

Luz.—¡Ah! ¡Qué esperanza!

El h. de J.—Bien. Menos modismos argentinos, y a lo que importa. Voy a interpelarla.

Luz.—¡No, Juan, no me preguntes, no me martirices! ¡Yo te lo confesaré todo!

El h. de J.—Bueno, hijita, bueno. Pero, hágame el favor de abrocharse la bata.

Luz.—Vas a saber la verdad, toda la verdad. ¡Perdóname, Juan! ¡Ay! (suspira). Yo no te quise nunca. Ahora lo comprenderás. Tenías setenta y cinco años y una enorme barriga. Sí, tú eras barrigudo, no lo niegues...

El h. de J.—No lo niego. Adelante.

Luz.—¿Te haces cargo? ¡Qué bueno eres!... Pues, bien; yo..., yo era joven...

El h. de J.—Eres joven.

Luz.—Y bonita...

El h. de J.—¡Muy bonita!

Luz.—Inquieta, romántica, soñadora...

El h. de J.—Y, por lo que entiendo, bastante "frigidaire".

Luz.—Tú, Juan, mi buen Juan, fuiste siempre muy caballero para conmigo.

El h. de J.—¡Menos mal!

Notas gráficas de la semana

DE NORTEAMERICA

El reverendo James Apetiv, que en un brillante sermón ha defendido las modas actuales, fulminando contra los que ponen una mala intención que no ponen las mujeres en sus modernos atavíos. El reverendo James, uno de los más austeros hombres del distrito de Amarillento, se ha dejado el flequillo a lo Colón y el bigotillo a lo Jon Gilbert, para demostrar que a él no le piropean ni ha despertado ninguna torpe pasión.

DE TORREJONCILLO DE LA SOPAPERA

La notable publicista Asuncioncita Redoblado, que acaba de publicar un interesante libro, en el que pinta con vivos colores el encenagamiento social. El bello libro, que lleva por título "¡Tira de la cadena!", lleva las hojas taladradas por el lomo para que puedan ser arrancadas en momentos de apuro. Esperamos que entren en razón los que vociferan contra Asuncioncita gritando bajo los balcones de su casa: "¡Que te frían un huevo!"

Biblioteca Nacional de España

Luz.—Capricho que se me antojaba, capricho que me concedías. ¡Qué caballero más grande!

El h. de J.—Gracias, mujer.

Luz.—La verdad. Sin embargo, yo, ¡mátame, Juan, si así lo quieres!, no te fui leal. Pero has de disculparme. Mis pocos años...

El h. de J.—¡Pobre Juan!

Luz.—¡Perdón!

El h. de J.—¡Está bien, señorita! Es decir, está mal; pero, ¡está bien (aparte) ¡Qué hermosa es!... Volveré.

Luz.—¿Cómo?... ¿He de verte otra vez?

El h. de J.—Sí.

Luz.—¿Hasta cuándo?

El h. de J.—Hasta mañana.

Luz.—Digo que hasta cuándo me harás sufrir con tu presencia..

El h. de J.—¡Quién sabe!... ¡Ah!, y haga usted el favor de ponerse otra bata.

Luz.—¡Infeliz! ¡Tiene celos hasta de su sombra!

ACTO SEGUNDO

(La misma decoración. Ha transcurrido un mes.)

Luz, el hermano de Juan, un espectador, coro de espectadores, el apuntador y un amigo del autor.

Luz.—¡Qué bueno eres, Juan! Me has perdonado mis pasados devaneos, los has disculpado y has llegado a tutearme otra vez. Estoy arrepentida.

El h. de J.—Estás "fuagrás".

Luz.—Pero, a pesar de todo, no sé por qué se sigue inquietando tu presencia. Hace un mes que me visitas todas las tardes. ¿Qué esperas de mí? ¿Quieres algo más?

El h. de J.—Quiero... Tienes razón. Es preciso acabar de una vez. Al fin y al cabo, hoy te has puesto una bata demasiado sugestiva...

Luz.—No te entiendo.

El h. de J.—Vas a comprenderme. Verás: Yo te quise mucho; tanto, que, al morir, dejé encargado a mi hermano Luis que te visitara y te entregase cincuenta mil pesetas.

Luz.—¡Ay, Juanete, qué daño me haces!...

El h. de J.—No me interrumpas. Pero le advertí que antes había de enterarse de la vida que llevabas. Si era recatada, si conservabas mi recuerdo dignamente, si llorabas, por lo menos, un par de veces al día, entonces, tuyas serían las cincuenta mil pesetas. En caso contrario, pasarían a su poder.

Luz.—¡Rechárleston! ¿Y se puede saber dónde vive tu hermano?

Un espectador.—Basta, señorita. Parece imposible que no haya comprendido usted que el hermano de Juan es el señor con quien está usted hablando. ¿No es así, caballero?

Coro de espectadores.—Sí, sí, naturalmente. ¡Esto ya es demasiado! ¡Se han creído que somos tontos!

Un espectador.—La cosa no tiene malicia. Don Juan y don Luis son hermanos gemelos y se parecen como dos gotas de agua. Por eso, usted los confunde tan fácilmente. ¿Estamos conformes, señores?

Coro de espectadores.—Conformes del todo.

El h. de J.—Caballero, un momento. Cuando un espectador adivina un enredo teatral, tiene el deber de reservárselo.

Un espectador.—Señor mío, es que lo hemos adivinado todos.

Coro de espectadores.—Todos, todos.

El h. de J.—Perfectamente. Pero la señorita debía ignorarlo. Y este incidente viene a variar el desenlace de la comedia.

Un espectador.—Es lo mismo. Lo único importante es que acabe pronto la representación. Mi reloj marca la una de la madrugada, y a las ocho he de levantarme para ir a la oficina.

El h. de J.—Adelante, pues, señorita. A usted le corresponde hablar.

Luz.—¿Dónde estábamos?

El apuntador.—¡Ah, Juan! Es decir, tú no eres Juan, tú...

Luz.—¡Ah, Juan! Es decir, tú no eres Juan, tú eres su hermano.

Un espectador.—¡Muy bien! ¡Así da gusto!

El h. de J.—El mismo. Y en justicia, debiera embolsarme las cincuenta mil pesetas. Porque tu vida pasada...

Luz.—¡Luis!

El h. de J.—No, no temas. Tu hermosura y tu colección de batas me han vuelto loco. ¡Te amo, Luz, te amo!

Luz.—¿Nada más?

El h. de J.—Y te ofrezco mi fortuna y veinticuatro mil pesetas anuales de renta.

Luz.—¿Veinticuatro mil? ¡Ay, Luis! Tu hermano no me pasaba más que la mitad.

El h. de J.—Yo soy el doble de rico.

Luz.—¡Riquísimo! ¿Pero no mientes? ¿Es verdad que no eres una sombra, como creí?

El h. de J.—No, hijita. Ya te lo han dicho los espectadores.

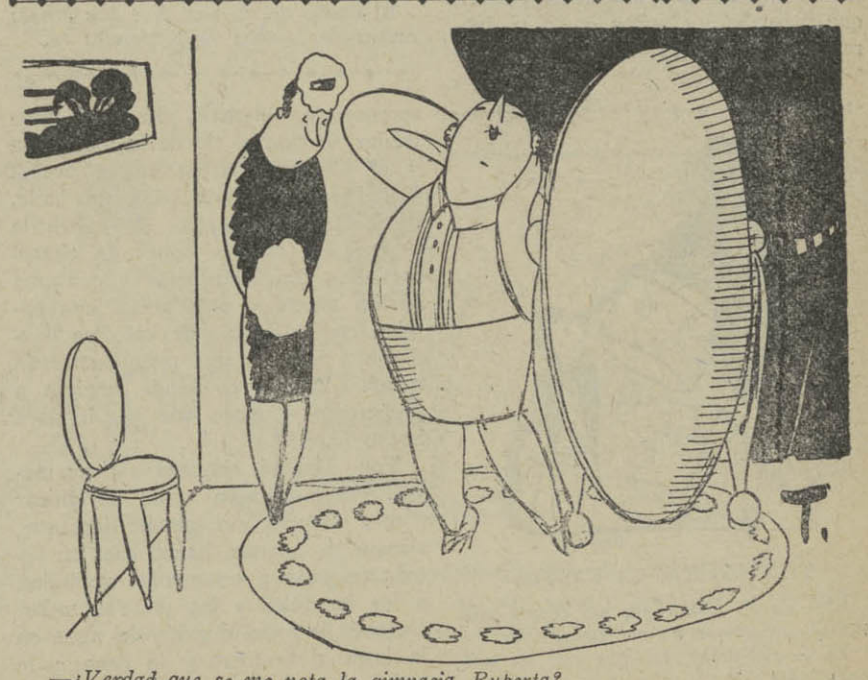
Luz.—¡Bah! ¿Dices que no eres una sombra y me aseguras doce mil más que tu hermano? Eres más que una sombra, eres... ¡una buena sombra!...

Un amigo del autor.—¡Qué barbaridad! ¡Qué malo es esto!...

Ha ido cayendo el

TELON

PABLO TORREMOCHA.



—¿Verdad que se me nota la gimnasia, Ruperta?
—¡Ya lo creo! ¡Cómo que parece que la señora está llena de gimnasia!

Biblioteca Nacional de España

Carta descerrajada

Sr. D. Pedro Muñoz Seca

Admirado señor y cobrante primero: Aunque no fuera bastante mi leal entender y el regocijo que sus producciones han llevado a mi ánimo, bastaría con dejarme arrastrar por la moda que rinde homenaje al que más cobra para respetarle doblado el espinazo, humillada la lendrera y postrado a sus geranios. Le admiro por tanto y le temo; no me da lacha el manifestarlo. Pero ese temor y esa falta de lacha, no pueden impedir que eleve hasta sus oídos mi queja como no pueden impedir que yo tenga un hambre de cuarenta grados y cinco décimas, de las que no tocan.

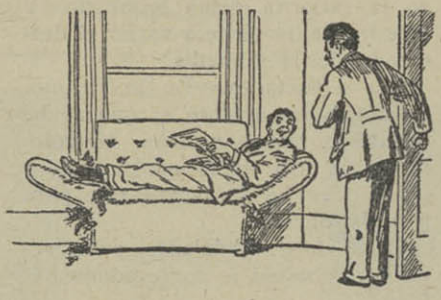
Admirado don Pedro: El pasado verano, pensamos Miguelito Mihura y el pigmeo que suscribe, el hurdir una revista en la que, a más de los cuadros enteros que pensábamos robar, era nuestra intención intercalar dos cuadros de gran novedad; uno de ellos, que esperábamos fuese muy cómico, era una caricatura de película, para cuyo cuadro habíamos pensado en los tonos grises, pardo y negro, en el maquillaje y decorado y trajes, y las suelas de goma para evitar el menor ruido de las pisadas en la escena mímica.

La película se "desarrollaba" en una taberna de Tragos Calientes, del estado de Texas Planas. El Cherif, que mascaba los puros como si fueran de jamón, era un pedazo de canalla que ayudaba a robar caballos y acordeones, a la banda de músicos del pueblo.

El dueño de la tasca, que era un fugado de presidio, en el que tomó habitación por haber destripado a once alcaldes y cuatro de Guadalajara (México), tenía una sobrina toda pureza, recogida recientemente por haber quedado huérfana, a la cual sobrina obligaba a servir de camarera en el infecto establecimiento, lleno siempre de vaqueros cesantes y ladrones en activo, harapientos, sucientos y malolientos, que la asediaban con sus torpes manifestaciones manuales.

El tío camello del Cherif y el tío camello de la chica, se recreaban en el sufrimiento de la doncella, cuyos padres habían muerto a manos de los bandidos, sinvergüenzas, canallas, asesinos, que capitaneaba de incógnito el Cherif.

En el momento en que la golfería de la tasca asediaba a la muchacha



El amigo.—*¡Qué cómodo es este diván de brazos extensibles!*
El dueño del diván.—*No. Los brazos extensibles acabas de ponérselos tú.*

torpemente, mientras desde el mostrador se ríen el tío de la muchacha y el Cherif, aparece en la puerta Tom Mariné, como para un baile, con blancas manoplas de cabritilla y encajes, medias botas de charol bordadas con lentejuelas y con una borlita alante y otra atrás, una camisa con cabecitas de caballos bordadas a realce y una pistola en cada mano. ¡Y aquí es donde empieza a prepararse el truco que nos hubiera hecho ricos!

Tom Mariné, empieza a tirar mesas, que no hacen ruido al chocar contra el suelo, y a sacudir tiros que, aunque no suenan, hacen caer en las más trágicas y escorzadas actitudes, a los bandidos y los mata a todos. Después le mete el grifo del agua en la boca al tasquero y lo llena, y le quita el puro de la boca al Cherif y se lo mete otra vez por el lado de la lumbre. Luego, coge a la doncella en sus brazos, como si fuese de lana y sale majestuoso, riendo a carcajadas, que no suenan, pero al llegar a la puerta se le ocurre la humorada de dejar a oscuras a los aterrorizados tío y Cherif y le da un balazo a la cuerda que sostiene una gran lámpara de latón... ¡Y, aquí viene el truco, querido don Pedro de mi vida!... Durante toda la escena no ha sonado nada y sólo la mímica y los rótulos proyectados, han hablado a los espectadores, pero cuando cae la lámpara de hoja de lata, hace el estrépito *natural*, y, ¡para qué le voy a relatar, querido don Pedro, el jaleo que se armaría, o de indignación por el susto, o de risa porque tiene gracia!...

Cuando supimos que usted estaba haciendo "Calamar", desistimos acobardados... Y aquí nos tiene usted en la mayor miseria, sin la fortuna a que tenemos derecho y sin el alto honor de que la crítica nos zumbara la pandereta como a eminentes, que ya seríamos del verano acá.

Así es, querido don Pedro, que le suplicamos vea la manera de arreglar esto, y en su defecto, que nos envíe algún pantalón viejo y algún chaleco que se le haya quedado corto.

Queda a sus órdenes, atemorizado por la osadía y verdaderamente mugriento, su affmo. s., s.,

q. s. m. e.,
D. Canuto.

(Ordenanza de "Varieté.")

TOMADURA, por *Fan-Fan*

El.—*Ya se Lolita que no acepta mis relaciones porque no me puede ver.*
Ella.—*¡Hombre, tal vez con un microscópio!*

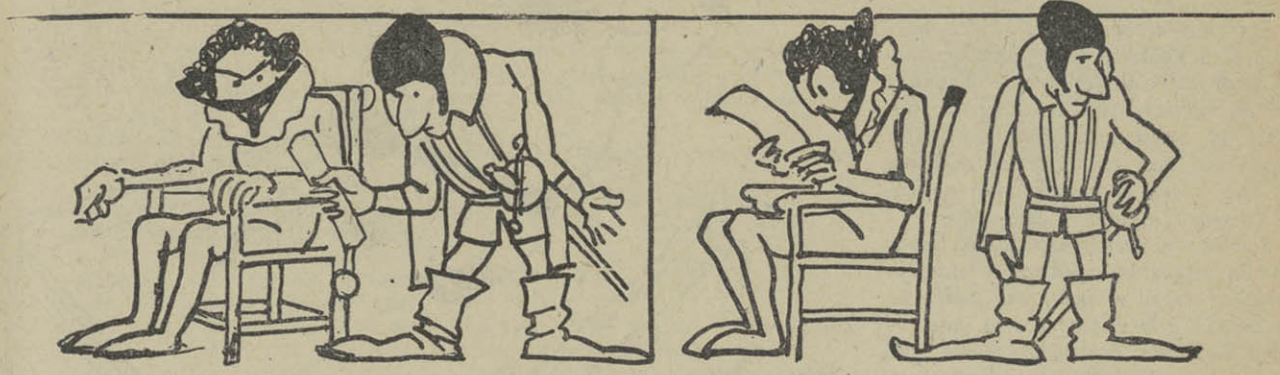
La jamona.—*Ya ve usted, Polito. Yo también despierto pasiones. En esta carta me proponen la fuga.*
El pollo tartamudo.—*¡Se... se... ño... ño... ra..., qué barba...*
La jamona.—*¡Qué dice usted!*
El pollo.—*¡Qué barba... ridad!*

Dib. de *Fan-Fan*.

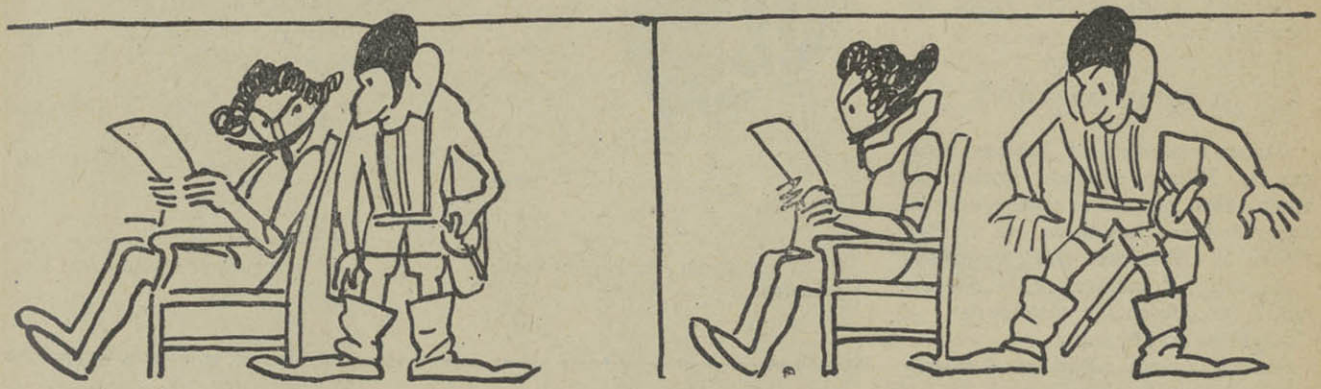
Biblioteca Nacional de España

EL ACTOR QUE MOVIA LOS MUEBLES Y LAS BOTAS DE GUARDARROPIA, por Díaz-Antón

(Para la genial actriz Loreto Prado, tan admirada por mí...; pero que también mueve los muebles en escena, con todo mi respeto.)



Al infeliz racionista le dieron en guardarropía unas botas descomunales, y la fatalidad hizo que aquella noche, D. Lope, cambiara un poco de sitio el sillón para leer el pliego que le daba el racionista, en cuyo



movimiento del sillón le pisó con una de las patas la larga bota, sin que fuera notada la presión por el desdichado. Apenas empezó a leer el pliego y según marcaba el papel, D. Lope dijo: ¡Puedes retirarte!";

pero el desdichado escudero se dió cuenta de que tenía la bota aprisionada por la pata del sillón y que eran vanos sus esfuerzos por librarse. Así es que cuando el actor en un aparte que no llegó al público le susurró: "¿Pero por qué no haces mutis, idiota?", el pobre racionista recurrió a un medio heroico y, sobre todo, el único posible.

Biblioteca Nacional de España

Chascarrillos

UNA SALIDA DE TONO

Durante la representación del cuarto acto del clásico Don Juan Tenorio *el donoso galán se decide a quitar de en medio a sus antagonistas, hallóse el actor encargado del papel de Don Juan con que al disparar el tiro sobre el comendador no sonó disparo alguno.*

Furioso y perdiendo los estribos por la situación equívoca y ridícula arrojóse sobre el indefenso padre de su amada y le encasquetó la más sonora bofetada de cuello vuelto que jamás mortal alguno recibiera.

Recibióla Don Gonzalo no muy amablemente, pero metido en su papel exclamó con voz compungida, al tiempo que se desplomaba sobre la escena:

—¡Ah!... ¡El bofetón estaba envenenado!...

EL MUERTO RESUCITADO

Cuantos conocen el hermoso drama de Tamayo titulado Locura de amor *saben que en el último acto se habla con insistencia de que el Rey Felipe el Hermoso está gravísimo.*

Al salir el médico de la cámara real le preguntan los cortesanos:

—¿Y el Rey?

—Su Majestad sigue en el mismo estado—contesta el galeno.

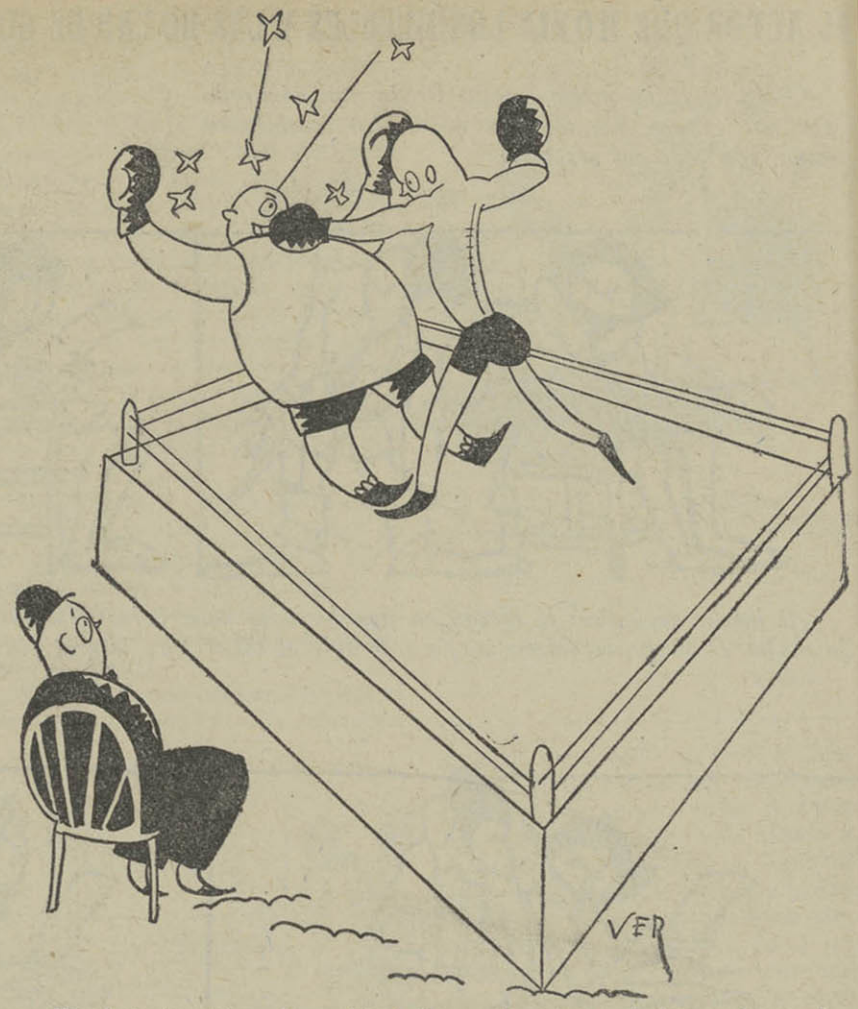
Al poco rato se presenta el Rey ayudado por los palaciegos, y tras algunos interesantes parlamentos muere en escena.

El actor a quien se había confiado el papel de doctor de dicho drama en cierto pueblo de Castilla, fuese por azoramiento o fuese por inseguridad, equivocó el bocadillo en que debía decir que el Rey seguía en el mismo estado, y dijo con aire solemne:

—¡El Rey ha muerto!...

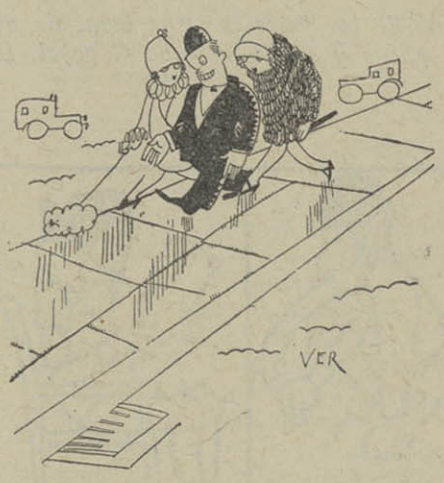
Pero al darse cuenta del disparate y pensar en que el Monarca debía aparecer a los pocos momentos, quiso enmendar su error y añadió con la misma solemnidad que la primera vez:

—¡Pero ya se encuentra mejor!...



El admirador del gordo.—*¡Atiza! Yo que pensaba regalarle una docena de pañuelos!...*

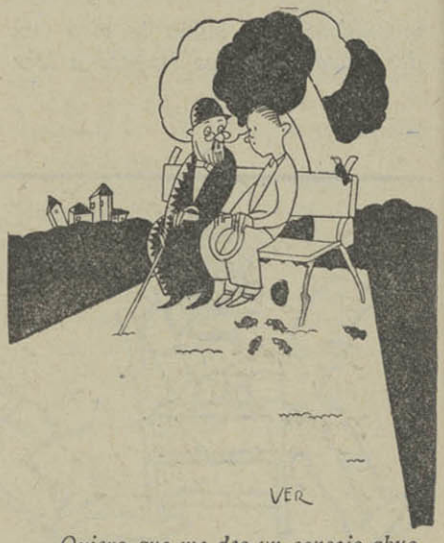
Dib. de *Ver*.



Una.—*Si quieres llevarnos a merendar, dejamos el perrito en casa.*

El.—*¡No; de ninguna manera!... ¿Cómo entramos en Molinero sin un perro?*

Dib. de *Ver*.



—*Quiero que me des un consejo abuelito. Me hacen falta cinco duros.*

—*Pues allá va el consejo y en verso: No te arrastres boca abajo por el suelo ni le pidas cinco duros a tu abuelo.*

Dib. de *Ver*.

Biblioteca Nacional de España

Los teatros
críticas hipnóticas

Prueba de Sánchez, el medium del ilustre doctor Comprimido.

Doctor.—Veamos Sánchez. Hoy no voy a hacer más que una ligera experiencia de dominio sobre usted. No me interesan más que algunos estrenos, y lo que le haré decir hoy es solamente con la intención de probar su videncia en estado de marmota... ¡¡Duerme!!... —¡Ya está!... Sánchez; desde este momento sabes del teatro y sus intrigas más que la paloma azul, y quiero que veas lo que pasa y me digas lo que se dice por ahí de cosas de teatro... ¡Habla!

Sánchez.—Veo el pórtico de un teatro... El pórtico tiene tres ojos... Dentro del pórtico hablan: un empresario inteligente y un músico que cobra mucho y... ¡sí! acabará cobrando en gordo.

Doctor.—¿Hablan de cosas del teatro?

Sánchez.—El empresario trata de ello pero el músico se obstina en hablar de sastres.

Doctor.—¡Mira hacia otro lado!... ¿Qué ves?

Sánchez.—Hay muchos autores ofreciendo obras al empresario...

Doctor.—¿Y se estrenarán esas obras?

Sánchez.—¡Por aquí!

Doctor.—¡¡¡Duerme!!!... ¡Demonio de Sánchez; se había despertado!... Habla; ¿Por qué no se estrenarán esas obras?

Sánchez.—Porque el empresario ha sido amenazado, por el autor de la casa, de que le echará polvos de pica-pica en los calcetines, a más de retirarle el repertorio, si estrena aunque sea una corbata.

Doctor.—¡Mira hacia el público! ¿Qué ves?

Sánchez.—¡La Karaba en malas caras!

Doctor.—¿Y por qué ese enfado? Dime Sánchez.

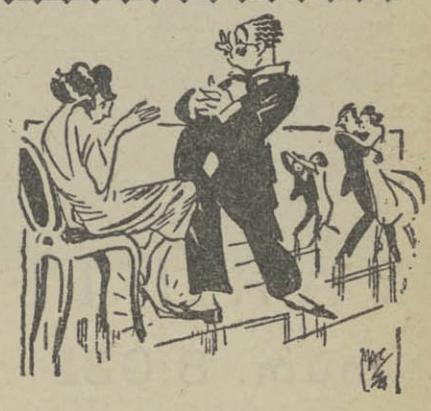
Sánchez.—Dicen que ya están hasta aquí...

Doctor.—¡¡¡Despierta Sánchez!!! (Sánchez despierta.) Bueno Sánchez: me sirve usted. Cúidese de estar al tanto de cuando hay estreno de jaleo, y venga a ponerse a mis órdenes. Puede usted retirarse (El inconsciente Sánchez se retira.)

—Señor empresario; vengo a proponerle un número más sensacional que ese... Dos suegras enjauladas con los yernos a la vista.

—Tanto no autoriza la Dirección de Seguridad.

El cazador de tigres, y los abrigos de moda.



—Concédame este baile, y yo le doy mi palabra de honor de que esta vez no la piso.

(De *Ideas*, Londres.)

Biblioteca Nacional de España

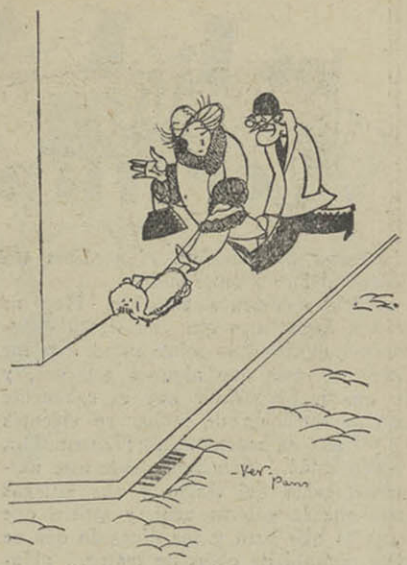
CONCURSOS DE VARIETÉ

Queda abierto el primero para el cual, y queriendo salir del monótono carril por donde van casi todos los concursos, hemos topado (¡sin malacias!) con un asunto agradable y útil a la par. El premio de este concurso consistente en VEINTICINCO PESETAS DE LAS NUEVAS, será otorgado al lector de VARIETÉ *que redacte lo más seria y documentadamente posible un ardid para no pagar al casero o cuando menos, retardar el pago cuatro o cinco meses sin que el señor casero pueda valerse del desahucio.*

El que acierte a encontrar el medio, además de las veinticinco pesetas conseguirá el más profundo agradecimiento de la humanidad doliente y un sí es o no es mosqueada.

¡A por las 25 agamenundas!

Este concurso es el correspondiente al mes de diciembre y deben acompañar los trabajos (procurando no tengan mucha extensión) del cupón que se inserta en esta plana. Es nuestro deber advertir que, a más de cortos, han de ser pulcros. ¡Y no se nos vayan a mosquear *por la advertencia!*



—¡Caballero, deje de molestarme!

—Es que se parece usted mucho a mi señora!

—¿Y sabiendo que me molesta sigue usted?

—¡Claro! ¿No le he dicho ya que se parece mucho a ella? ¡Y como a ella me da miedo molestarla!...

Dib. de *Ver.*

Precio de suscripción de VARIETÉ

ESPAÑA Y MARRUECOS ESPAÑOL		AMÉRICA Y PORTUGAL		EXTRANJERO	
Semestre	8 pts.	Semestre	10 pts.	Semestre ..	14 pts.
Año	14 pts.	Año	16 pts.	Año	22 pts.

LOS PAGOS SON ADELANTADOS

Núm. 2

CUPON del concurso de VARIETÉ «Para no pagar al casero»

APARTADO DE CORREOS DE

VARIETÉ

núm. 8.032

VÍAS URINARIAS
IMPUREZAS DE LA SANGRE
DEBILIDAD NERVIOSA

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades, : gracias al maravilloso descubrimiento de los :

MEDICAMENTOS DEL DR. SOIVRÉ

Vías urinarias: **Blenorragia** (purgaciones), en todas sus manifestaciones, **uretritis, prostatitis, orquitis, cistitis, gota militar,** etc., del hombre, y **vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos,** etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los **Cachets del Dr. Soivré.** Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación de sondas y bujías, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. **Venta: 5'50 ptas. caja.**

Impurezas de la sangre: **Sífilis** (avariosis), **eczemas, herpes, úlceras varicosas** (llagas de las piernas) **erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria,** etc., enfermedades que tienen por causa humores, vicios o infecciones de la sangre por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Píldoras depurativas del Dr. Soivré,** que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc. quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. **Venta: 5'50 ptas. frasco.**

Debilidad nerviosa: **Impotencia** (falta de vigor sexual), **poluciones nocturnas, espermatorrea,** (pérdidas seminales). **Cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer** y todas las manifestaciones de la **Neurastenia** o agotamiento nervioso, por crónicos y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré.** Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud, por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. **Venta: 5'50 ptas. frasco.**

VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS

NOTA.—*Todos los pacientes de las vías urinarias, impurezas de la sangre o debilidad nerviosa, dirigiéndose y enviando 0'50 ptas. en sellos para el franqueo a* ***Oficinas Laboratorio Sókatarg, calle Ter, 16, teléfono 564 S. M. Barcelona,*** *recibirán gratis un libro explicativo sobre el origen, desarrollo, tratamiento y curación de estas enfermedades.*

Biblioteca Nacional de España

CINEMATÓGRAFO

La bella Mary Vrid en la graciosa comedia cinematográfica titulada: "Es usted un ladrón".

Fot. Ernesto González.

Biblioteca Nacional de España

TIROTEO, por *Picó*.
—Como ves, estoy muy bien de pieles.
—¡Has arrancado tantas!...

Biblioteca Nacional de España